

SIXTO GARCIA

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

**VIGILIA PASCUAL EN LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR: B: MARCOS
16: 1-8 (El Ordo prescribe Marcos 16: 1-7 – añadido el vs. 8)**

“¡Cristo ha resucitado, en verdad, ha resucitado!” - Antiguo pregón pascual

TEXTO

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarlo. Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, fueron al sepulcro. Se decían unas a otras: “¿Quién nos retirará la piedra del sepulcro?” Pero, al alzar la mirada, vieron que la piedra estaba ya retirada, y eso que era muy grande. Al entrar en el sepulcro, vieron a un joven con una túnica blanca, y se asustaron. Pero él les dijo: “No se asusten, sé que buscan a Jesús de Nazaret, el Crucificado. Pero ha resucitado, ya no está aquí. Vean el lugar donde lo pusieron. Vayan sin embargo, a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de ustedes a Galilea; allí lo verán, como les dijo.” Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas. Y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.

CONTEXTO

1) Marcos nos presenta un relato de singular sencillez y belleza, pleno de emociones, y de un sentido teológico cuya profundidad y maravilla se esconde tras su formulación escueta.

2) Las mujeres mencionadas al pie de la cruz (Marcos 15: 40) compran hierbas aromáticas para ungir a Jesús – Pero, como han notado muchos exégetas (Joachim Gnilka, Martin Hengel, Raymond Brown, otros), el relato se inicia con un viso de improbabilidad muy grande:

a) Hubiera sido inverosímil una visita a la tumba de un condenado enterrado escasamente día y medio antes.

b) Los judíos hacían unción de cadáveres con aceite, no con hierbas aromáticas, que por lo demás eran costosas – y no conocían el arte de embalsamar – El evangelista quiere enfatizar el deseo de las mujeres de preservar el cuerpo de Jesús.

3) La intención de ungir, sin embargo, conecta teológicamente este texto con la unción en Betania (Marcos 14: 3-9) - Se establece un movimiento entre las dos unciones – La primera, anunciaba y preparaba la muerte de Jesús – La segunda, anuncia su resurrección

4) Marcos matiza y concreta la visita a la tumba con tres marcadores de tiempo:

a) Era de madrugada.

b) Primer día de la semana.

c) A la salida del sol.

5) El centro es el “primer día de la semana” – “pasado el sábado,” día de descanso obligado – Marcos designa este “primer día” con una expresión griega cargada de semitismo: “te mia to sabbaton” – Indica el tercer día desde la crucifixión, no el paso de tres días de 24 horas – Esto concuerda con la fórmula “al tercer día resucitará” (Marcos 8: 31; 9: 31; 10: 34), cumpliendo las tres predicciones de la Pasión en el ministerio público de Jesús.

6) “Era de madrugada” y “a la salida del sol” constituye una obvia tautología – En un evangelio donde la economía – y por ende, la precisión – de las palabras es notable, esto es, en la opinión de comentaristas marcanos, una referencia oblicua a la luz de la Resurrección, que iluminará al mundo y la historia humana – Algunos han visto un vínculo con la “ayuda matutina de Dios” en los Salmos 30: 6; 59: 17; 143: 8)

7) “La piedra estaba ya retirada” – El uso del pasivo, como es costumbre en Marcos (cf. las antítesis: Marcos 5: 21-48) indica la acción de Dios – Esto se acentúa más a la luz de la conversación de las mujeres entre sí, preguntándose quién les podría mover la piedra, y con la aclaración intencionalmente situada: “Y eso que era muy grande” - Dios es el agente de la Resurrección - La piedra retirada dice que en su Resurrección, Jesús ha roto el poder de la muerte-

8) La “túnica blanca” (o “resplandeciente” – “leukon”) del joven (“neaniskos”) lo define, en su contexto bíblico, como un ser celestial, por implicación, un ángel (Apocalipsis 6: 11; 7: 9, 13; Marcos 9: 3) – La reacción de las mujeres es descrita por Marcos con el verbo “ekthambeo” (“ekthambeo”), el mismo que usa para hablar del horror y pavor de Jesús en el Huerto (cf. Marcos 14: 33) – Las traducciones propuestas: “se asustaron” (Biblia de Jerusalén, Joachim

Gnilka) o “se sorprendieron” (Biblia de Nuestro Pueblo) son muy débiles – “ekthambeo” connotaba, como hemos dicho en una Reflexión anterior, un horror más allá de toda capacidad descriptiva de ningún idioma vernáculo – se usaba en las tragedias griegas de Esquilo, Sófocles y Eurípides (siglos VI-V A.C.) para hablar del sino fatal, el destino terrible (la “moira,” la “ananké”) que se cierne sobre la existencia humana.

9) La reacción de miedo es común ante la presencia de lo divino, del poder de Dios sobre la naturaleza y los hombres (e.g., Marcos 4: 39-45; 5: 15, 33, 42) - La Resurrección de Jesús constituye el momento, el evento cualitativamente insuperable del poder de Dios, de su presencia en la historia.

10) ¡MOMENTO CLAVE! ¡EL CENTRO Y CIMA DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN, DE TODA LA HISTORIA HUMANA! – Las palabras del joven: “No se asusten, sé que buscan a Jesús de Nazaret, el Crucificado. Pero ha resucitado, ya no está aquí. Vean el lugar donde lo pusieron.”

11) De nuevo, el pasivo “egerthe” (“ha resucitado,” “ha sido levantado”) es una referencia teológicamente decisiva al poder de Dios – Las palabras de Joachim Gnilka a este respecto son de belleza insuperable: “Donde termina la sabiduría humana, donde el lamento humano no encuentra salida alguna, allí se halla la ayuda de Dios. Cuando los enemigos del justo creen haber obtenido por fin la victoria, en ese momento Dios toma a su cargo la suerte de su devoto y lo rescata.”

12) Se han escritos innumerables volúmenes y ensayos, se han dictado interminables conferencias, sobre el valor probativo e histórico de la “tumba vacía” – Baste aquí afirmar que, teológicamente hablando, partiendo del kerygma más antiguo, la tumba vacía “no prendió el fuego de la fe pascual” (Gnilka, Walter Kasper):

a) La afirmación de la tumba vacía es una consecuencia de la fe pascual, que se fundamenta en las apariciones del Resucitado - El kerygma apostólico (cf. 1 Corintios 15: 3-4) sostiene más allá de toda duda que la fe plena de los apóstoles se da en su encuentro con Jesús Resucitado, y todo lo demás fluye de ahí.

b) El uso del pasivo “egerthe” (“ha resucitado”) exige la tumba vacía, y de modo muy definitivo, nos dice que solamente podemos entender el pleno sentido de la Resurrección si se incluye la corporalidad de Jesús.

13) ¿Por qué la orden de ir a Galilea para encontrarse con el Resucitado?

a) Para Marcos, Galilea es la patria “chica” de Jesús – Es el espacio privilegiado del ministerio público de Jesús – Ver a Jesús resucitado en Galilea, en su tierra, donde su acción terrena tuvo lugar principalmente, significa “poder comprender a Jesús plenamente” (Gnilka) – La Encarnación del Hijo de Dios incluye la totalidad de su entorno histórico, político, social - ¡eso es también una dimensión esencial de su humanidad! El Jesús total, el Jesús REAL, es el Jesús de Galilea, el Crucificado y Resucitado - La pre-historia y la historia de Jesús definen su realidad plena.

b) Ir a Galilea puede tener el sentido de alejarse de Jerusalén – la misión a los gentiles, elemento central del evangelio de Marcos.

14) Hay una totalidad orgánica en el movimiento de Resurrección – Aparición – Palabra sobre el Resucitado - Ir a Galilea se identifica, para los lectores de Marcos, con la misión de proclamar.

15) El final del evangelio de Marcos ha sido también objeto favorito de disputas incesantes (Marcos, se podría argumentar, es el evangelio que mayor secuela de disputas y debates incandescentes ha dejado):

a) La opinión común en el mundo de la exégesis académica es que el evangelio terminaba originalmente el vs. 8 – La teoría de una “conclusión perdida” es minoritaria hoy en día. Los vv. 9-20, que la tradición católica acepta como inspirados, no fueron - aún el más casual y menos literariamente sensible lector puede darse cuenta – parte de la redacción original del evangelio – Un redactor (o algunos redactores) posterior, una generación después, tomó partes del Cuarto Evangelio (vss. 9-11); de Lucas (vss. 12-14, 19) y otras tradiciones, y los “pegó,” sin mucha estética ni coherencia teológica, al texto de Marcos 16: 8 – el final original.

b) ¿Por qué terminar un evangelio con un relato de la Resurrección que no menciona ni describe ninguna aparición de Jesús? ¿Por qué concluir esta bella y profundamente pascual narrativa con mujeres que no dicen “nada a nadie” (“ouketi ouden”) porque estaban temblando de miedo (“ephobounto gar” – expresión gramaticalmente torpe en griego)?

c) El miedo de las mujeres, reacción común, como señalamos arriba, ante la presencia de lo divino, no siempre implica temor servil, abyección - es también, y principalmente, el pasmo y el asombro, la maravilla ante algo que supera infinitamente toda esperanza humana - El que ha muerto de forma ignominiosa, humillado y aplastado – vive, ha resucitado.

16) El silencio de las mujeres podría estar vinculado al Secreto Mesiánico de Marcos, al cual hemos aludido en varias Reflexiones anteriores - En la Cristología de Marcos, Jesús no debe ser identificado con un Mesías de poder político o religioso - solamente como el Crucificado (Marcos 15: 39) – Pero ya ha pasado el momento del Secreto Mesiánico - Es el momento de proclamar al Resucitado - ¿Por qué el silencio?

17) El silencio, el miedo, la ausencia de apariciones del Resucitado en el texto original, tiene que ver con el lector o el oyente - Marcos presupone que el lector u oyente ha oído, o conoce, las apariciones de Jesús - El final tan breve y abrupto es una invitación a la plenitud de fe - Invita al compromiso, a la proclamación y testimonio de Jesús Crucificado y Resucitado – El Evangelio de Marcos, sostiene Gnllka y Francis Moloney, quiere transmitir esa fe, pero solo puede llevarla hasta la periferia del asentimiento final, del “SÍ” de la fe comprometida y vivida.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Comencemos, imperativamente, por lo fundamental – La Resurrección de Jesús NO ES un “volver a la vida” – Jesús nunca “vuelve a la vida” - ¡Jesús entra en una vida nueva! Él es, en su persona, la Nueva Humanidad, la Nueva Creación, la Nueva Historia!

2) Pero esta Nueva Humanidad, Nueva Creación, ¡empieza a brotar desde la impotencia de la Cruz, del acto de auto-renuncia y auto-donación más impensable! La Nueva Vida brota de aquel que “perdió su vida para ganarla,” y para darnos vida, para llamarnos a algo radical e insospechablemente nuevo.

3) En una Misa reciente en memoria de mi sobrino Ralf, el cuarto hijo de mi hermano Juan, un bombero de la Ciudad de Miami, fallecido hace 3 años, el celebrante aludió a una cita que el filósofo y dramaturgo francés, Gabriel Marcel (1889-1973) pone en boca de uno de sus caracteres: “Sabemos que amamos a alguien, cuando podemos atisbar en esa persona algo demasiado bella para que pueda morir” - ¡El Crucificado es el sacramento más infinitamente bello del amor del Padre – no puede morir para siempre! – Ninguna palabra de amor – y aquí se trata de la Palabra de Amor definitiva – según nos recuerda Karl Barth, cae en un vacío – siempre hace algo: crea, recrea, renueva, consueta, renueva . . .

4) Hay algo insuperablemente bello en el Jesús del Viernes Santo, y esa belleza se hará epifanía plena en la Resurrección – El Siervo Sufriente (Isaías 52: 13-53: 12) es un reflejo fiel de la belleza del Padre - ¡aún, y precisamente, en la

ignominia de la Cruz! - ¡No puede morir! ¡Una Palabra de Amor tan luminosa, capaz de iluminar los espacios más sombríos y tenebrosos de la existencia humana, tiene que traducirse en Vida, en Humanidad y Creación Nueva!

5) Pero, el compromiso con el Crucificado y Resucitado pasa por el compromiso con aquellos que él amó preferencialmente, aquellos que viven y celebran un Viernes Santo interminable, aquellos que nos piden que rodemos la piedra que sella sus sepulcros de hambre, humillación, injusticias, desprecio – Jesús nos pide que retiremos esas piedras, que siguen sellando a otras tantas imágenes de Jesús en sus tumbas, para que en verdad, el grito gozoso de la Pascua se haga realidad para ellos también: “¡Ha resucitado! ¡Ya no está aquí!”

6) Concluyo con una cita de Gerhard Lohfink:

“Todo esto se halla concentrado en la Vigilia Pascual, el sitio central de toda la memoria y la renovación de la Iglesia, y el referente indispensable para toda asamblea eclesial. En la larga noche de esta vigilia, la Iglesia nos cuenta, en más historias que la de ninguna otra celebración, la Historia de cómo el Pueblo de Dios fue conducido de la oscuridad de los comienzos hacia la luz de la alborada de la Pascua.”